

Thomas Keating, Lecturas Diarias para la Vida Contemplativa
Envío 28: julio 9 al 15

Julio 9

El Cuarto Fruto del Espíritu: La Mansedumbre

¡Haz que me parezca a Ti, Jesús!

Santa Teresita de Lisieux

El cuarto Fruto del Espíritu es la Mansedumbre (bondad). Ser manso es estar libre de la energía de la hostilidad, el odio o los estallidos de furia. La ira es necesaria para la salud humana y para el crecimiento. Pero necesita ser transmutada en una capacidad cada vez mayor para perseverar en la consecución del bien que es difícil de lograr, especialmente los inmensos bienes del camino espiritual y de la imitación de Cristo.

Crecer en mansedumbre nos abre a la continua conciencia de la presencia de Dios y a la aceptación de todas las personas con sus limitaciones. No aprobamos el daño que otros puedan hacer, sino que los aceptamos como son y estamos dispuestos a ayudar siempre que sea posible – pero sin tratar de cambiarlos. También nos conformamos con nuestra propia incapacidad para cambiarnos a nosotros mismos como nos gustaría, a la vez que continuamos haciendo lo que podamos por mejorar, confiando cada vez más en Dios y cada vez menos en nuestros propios esfuerzos.

Mateo 5:1–2, 5

Sus discípulos se acercaron a él. Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo: "Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra"

+++

Julio 10
El Quinto Fruto del Espíritu: La Fidelidad

Todo por Tí, dulce Jesús
Oración infantil

El quinto Fruto del Espíritu es la Fidelidad. La fidelidad es la expresión dinámica de la mansedumbre. Es el ofrecimiento diario de nosotros mismos y de todas nuestras acciones a Dios, basado en la compasión por los demás y, especialmente, en el servicio a sus necesidades concretas. Sirve a Dios sin detenerse a pensar en lo que Dios o los demás harán por uno mismo, y persevera en dar sin esperar nada a cambio. Nuestra normal necesidad de afirmación viene ahora de un nuevo lugar: la convicción cada vez mayor de ser amados por Dios, que reduce enormemente el deseo de recibir la aprobación humana.

1 Corintios 16:14

Todo lo que hagan, háganlo con amor

+++

Julio 11

El Sexto Fruto del Espíritu: la Amabilidad

Ayúdame a aprender el camino amable de Dios

El sexto fruto del Espíritu es la amabilidad. La amabilidad es una participación en el modo en que Dios hace las cosas, que es a la vez delicada y firme, y sostiene a toda la creación con su enorme diversidad, aunque sin esfuerzo. Trabajamos más que nunca al servicio de Dios, y sin embargo sentimos que estamos tomando distancia y mirando cómo Dios hace suceder las cosas según Su voluntad, tanto en nosotros mismos como en los demás. Nuestros ansiosos esfuerzos por servirlo y nuestra angustiada búsqueda de Dios cesan. Como Dios, trabajamos y a la vez estamos en reposo. Trabajamos duramente, pero sabemos por experiencia, incluso por amarga experiencia, que nuestros esfuerzos no conducen a ninguna parte a menos que Dios haga que fructifiquen. Por lo tanto, la vanidad, los celos y las peleas – que muchas veces acompañan aún a nuestros esfuerzos espirituales – desaparecen gradualmente, dejando en su lugar la inmensa libertad de ser simplemente quién somos y de servir a las necesidades específicas de los que nos rodean.

Mateo 11:29

Aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón,

+++

Julio 12
El Séptimo Fruto del Espíritu: la Bondad

Todo lo que Dios ha creado es bueno
(1 Timoteo 4:4)

El séptimo Fruto del Espíritu es la bondad. La bondad es la afirmación de que la creación es buena, y a la vez es la percepción de unidad con el universo y con todo lo creado. Es la disposición que nos hace percibir los eventos, aún las circunstancias trágicas de la vida, como manifestaciones del amor de Dios. Reconoce la belleza de toda la creación a pesar del daño que el egoísmo humano le ha impuesto. Como resultado, abunda en nuestros corazones la gratitud hacia Dios, y nuestras relaciones con los demás y con los altibajos de la vida diaria se caracterizan por una actitud positiva.

Salmo 27:13

Yo creo que contemplaré la bondad del Señor en la tierra de los vivos.

+++

Julio 13
El Octavo Fruto del Espíritu: la Paciencia

Pidan y se les dará...
(Mateo 7:7)

El Octavo Fruto del Espíritu es saber esperar en medio del sufrimiento (la paciencia). Saber esperar en medio del sufrimiento es la certeza de la fidelidad inquebrantable de Dios a sus promesas. Nuestra seguridad ya no se basa en nada que podamos poseer o lograr, sino en nuestra convicción de la protección infalible de Dios y su disposición a perdonar. Por lo tanto, no somos fácilmente perturbados por los altibajos de los sucesos humanos y nuestras reacciones emocionales a ellos. Seguimos sintiendo lo que sentimos, a veces más fuertemente que nunca, pero estos sentimientos ya no dominan nuestra conciencia o nuestra actividad. Nos contentamos con esperar confiadamente que Dios nos ayude en cada situación, especialmente durante períodos prolongados de aridez y en las noches oscuras. Hemos interiorizado las palabras del Evangelio “Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; y al que llama se le abrirá.”

Mateo 7:7

“Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; y al que llama se le abrirá.”

+++

Julio 14

El Noveno Fruto del Espíritu: la Templanza

La misericordia del Señor no se extingue
(*Lamentaciones 3:22*)

El noveno Fruto del Espíritu es la Templanza. La templanza como fruto del Espíritu no significa que nuestra voluntad domine nuestras emociones. Es, en cambio, ser conscientes de la constante presencia de Dios, y resulta de la infusión del inalterable amor de Dios. Por lo tanto, cesa nuestra anterior necesidad compulsiva de seguridad, afecto, estima, poder y posición social. En particular, no hay energía para la actividad sexual sin un compromiso y un amor genuinos. Cuando Moisés le preguntó a Dios quién era, sobrevino la respuesta, "YO SOY EL QUE SOY." Este texto aún está siendo investigado por los académicos, pero un probable significado es "Yo soy para ti". La seguridad interior del inquebrantable amor de Dios aumenta nuestra libertad de elección y acción. Desde esa libertad interior surge espontáneamente la templanza. Sabemos que, a pesar de nuestras debilidades, Dios nos dará la fuerza para superar toda las pruebas y tentaciones.

Lamentaciones 3:22

La misericordia del Señor no se extingue, ni se agota su compasión.

+++

Julio 15

Los Siete Dones del Espíritu

Doy la bienvenida a la Fe, la Esperanza y el Amor Divino

Los Siete Dones del Espíritu... son acciones y movimientos del Espíritu que nos purifican y nos elevan a un modo divino de conocer por medio del desarrollo de las virtudes teologales de la Fe, la Esperanza y la Caridad (Amor Divino), que son las virtudes transformadoras en el paradigma cristiano. Isaías 11:2 enumera esos dones como Sabiduría, Inteligencia, Consejo, Fortaleza, Ciencia, Temor de Dios y Piedad. El Espíritu Santo, por medio de los Dones, es nuestro guía especial en la práctica de la Oración Centrante y los otros programas que la acompañan y que tienen el propósito de llevar sus efectos a la vida diaria. La presencia del Espíritu Santo en nuestro interior siempre nos está invitando a escuchar las sutiles inspiraciones que gradualmente se hacen cargo de todos los aspectos de nuestra vida, para transformarlos de expresiones de nuestro falso yo en manifestaciones del verdadero yo y de la infinita bondad y ternura del Padre.

Efesios 4:24

Revestirse del hombre nuevo, creado a imagen de Dios en la justicia y en la verdadera santidad.

+++